

El asturiano en *La aldea perdida* de Armando Palacio Valdés

RAMÓN D' ANDRÉS

Según los estudiosos de la diversidad lingüística (que también podemos llamar *glotodiversidad*), en el mundo se hablan unas 5.000 ó 6.000 lenguas, de las cuales unas sesenta corresponden a Europa y a España siete¹. En Asturias se hablan tres lenguas, dos de ellas autóctonas, el asturiano-leonés (asturiano o bable) y el gallego-portugués (gallego-asturiano o *fala*) en la franja más occidental de entre los ríos Eo y Navia; y otra, el castellano, fruto de su lenta implantación a través de los siglos.

La lingüística científica establece la imposibilidad de clasificar tipológicamente las lenguas del mundo según sus capacidades innatas. Por lo que se sabe, todas las lenguas del mundo pertenecen a la misma “especie”, y si en algún tiempo de la evolución humana existieron fases “primitivas” del lenguaje –lo que es perfectamente verosímil–, tales fases no han llegado a nuestros días. Así pues, todas las lenguas son iguales en cuanto a su condición de sistemas lingüísticos capaces de desarrollar las mismas potencialidades comunicativas. No existen lenguas cuya hechu-

1 Entre la bibliografía más reciente sobre glotodiversidad mundial, europea y española, cabe citar: Carme Junyent, *La diversidad lingüística. Didáctica y recorrido de las lenguas del mundo*, Barcelona (Ediciones Octaedro), 1999; Juan Carlos Moreno Cabrera, *El Universo de las lenguas*, Madrid (Ed. Castalia), 2004; Rafael del Moral, *Diccionario Espasa de las Lenguas del Mundo*, Madrid (Espasa-Calpe), 2002; Glanville Price (dir.), *Enciclopedia de las lenguas de Europa*, Madrid (Gredos), 2001; William J. Entwistle, Madrid (Ed. Istmo), 1973; *España plurilingüe*, Madrid (Alianza Editorial), 1992; Maïtena Etxebarria Arostegi, *La diversidad de lenguas en España*, Madrid (Espasa Calpe), 2002.

ra les permita ser capaces de expresar mejor que otras estos o aquellos contenidos².

Por tanto: a) Cualquier contenido referido a la realidad, puede ser expresado en cualquier lengua; b) Cualquier lengua puede expresar cualquier contenido. Más aún: a) No existen realidades que una lengua no pueda expresar, lo que equivale a constatar que no hay contenidos que estén mejor o peor comunicados por utilizar una determinada lengua; b) No existen lenguas con limitaciones en cuanto a la expresión de contenidos, lo que equivale a constatar que no hay lenguas especializadas de modo natural en determinados contenidos.

Si aplicamos estos sencillos y contundentes principios a la actividad de la traducción, tenemos: a) Cualquier contenido es traducible a cualquier lengua del mundo; b) Lo que se traduce son los contenidos lingüísticamente elaborados, no las realidades del mundo a las que remiten; accedemos a las realidades gracias a los contenidos que nos proporcionan las lenguas³. Por ejemplo, el contenido {el viento menea las hojas del roble} puede ser expresado en castellano mediante la oración *El viento menea las hojas del roble*, en asturiano *L'aire solmena les fueyes del carbayu*, en catalán *El vent sacseja les fulles del roure*, en francés *Le vent remue les feuilles du chêne*, en inglés *The wind is shaking the oak's leaves*, en vasco *Haizeak haritzaren orriak astintzen ditu*, etcétera. Entiéndase bien que en estas operaciones no “traducimos” la realidad {viento}, ni la realidad {meneo}, ni la realidad {hojas}, ni la realidad {roble}, sino los correspondientes significados lingüísticos que en cada lengua permiten acceder a esa realidad que queremos expresar. Por lo mismo, se entenderá que es absurdo intentar “traducir” a ninguna lengua las emociones subjetivas que tales realidades pueden imprimir en nuestro ánimo, como podría ser el recuerdo de aquel roble con el que jugábamos siendo niños en el pueblo con nuestro abuelo.

² Sobre la cuestión de los prejuicios lingüísticos, puede consultarse: Louis Hjelmslev, *El lenguaje*, Madrid (Ed. Gredos), 1971; Juan Carlos Moreno Cabrera, *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica a la discriminación lingüística*, Madrid (Alianza Editorial), 2000; Enrique Bernárdez, *¿Qué son las lenguas?*, Madrid (Alianza Editorial), 1999; *Los prejuicios lingüísticos*, Barcelona (Octaedro), 1997.

³ Véase “Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción”, en Eugenio Coseriu, *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*, Madrid (Gredos), 1977.

LENGUA CASTELLANA, LENGUA ASTURIANA Y REALIDAD ASTURIANA

Todas las lenguas del mundo están dotadas de las características mencionadas, independientemente del distinto trato social o cultural que a cada una se le asigne. Es totalmente irrelevante que el castellano sea una “lengua universal y de prestigio” y el asturiano una “lengua minoritaria y estigmatizada”, si se trata de constatar la validez de los principios antes enunciados y alejarnos de toda tentación al prejuicio lingüístico. Por tanto: a) Una afirmación como «el castellano está capacitado para comunicar cualquier contenido», conlleva necesariamente «el asturiano está capacitado para comunicar cualquier contenido»; b) Así pues, constatamos que «de cualquier realidad extra-asturiana (española, mundial) es posible escribir en asturiano»; y en consecuencia, afirmaciones como «el asturiano sólo sirve para referirse a realidades regionales o locales (familiares, campesinas)» o «la pretensión de referirse en asturiano a realidades universales siempre es forzosamente fallida», se basan en simples prejuicios; c) De igual modo, constatamos que «de cualquier realidad asturiana es posible escribir en castellano», y por consiguiente se basarán en simples prejuicios afirmaciones como «nada mejor que la lengua asturiana para referirse a realidades asturianas» o «en castellano se puede hacer referencia a realidades asturianas, pero nunca de manera tan perfecta como en asturiano».

UNA NOVELA DE AMBIENTE ASTURIANO ESCRITA EN CASTELLANO

De observaciones como las que acabamos de hacer, podemos extraer ahora ciertas consecuencias: a) Se puede escribir una novela de ambiente madrileño en asturiano, igual que se puede escribir una novela de ambiente español en inglés⁴; b) Se puede escribir una novela de ambiente asturiano en castellano, como *La aldea perdida* de Armando Palacio Valdés. En ambos casos, los desajustes que se presenten no serán de tipo estrictamente lingüístico, sino extralingüístico (cultural, ideológico).

Armando Palacio Valdés compuso todas sus novelas en lengua caste-

⁴ Ejemplo del primer supuesto es la novela de Quique Faes *Malena fecha de sol y de fresa*, Uviéu (Trabe), 2000; ejemplo del segundo supuesto es *For Whom the Bell Tolls*, de Ernest Hemingway (1940).

llana, entre ellas *La aldea perdida*, que es un relato de ambiente rural asturiano, cuyos personajes de la vida real se expresarían a diario en lengua asturiana. ¿Supone esto un falseamiento de la realidad? ¿Tendría *La aldea perdida* que haber sido escrita en asturiano para reflejar de verdad la realidad humana del concejo de Llaviana? En la novela, los campesinos del alto Nalón hablan en castellano literario, y se describen en esa lengua operaciones y situaciones muy ligadas a la vida rural asturiana, lo que puede suscitar en el lector la idea de falsificación: ni los aldeanos de Llaviana se expresan en castellano, ni el castellano ha sido nunca la lengua natural en una *esfoyaza*.

Desde un punto de vista estrictamente glotológico o lingüístico, no tiene sentido plantear falseamiento alguno por el hecho de los aldeanos de Llaviana hablen castellano en *La aldea perdida*, novela que podría haber sido escrita en cualquier otro idioma sin por ello perder un ápice de su valor como constructo textual comunicativo⁵. El mundo rural asturiano puede perfectamente ser referido en cualquier lengua: ha quedado claro que todo es expresable y traducible en cualquier lengua. Cuestión distinta es explicar por qué autores como Palacio Valdés, Clarín o Alejandro Casona, pudiendo teóricamente utilizar el castellano o el asturiano, utilizaron la lengua que en su época se presentaba como única vía posible, y de hecho la posibilidad de escribir sus obras en asturiano no era una opción real sobre la que tuvieran que tomar una decisión; todo esto, que es del máximo interés, cae en el terreno de lo sociocultural⁶.

LO ASTURIANO EN *LA ALDEA PERDIDA*

La aldea perdida es una novela escrita en lengua castellana y, por tanto, dirigida a un extenso público de ámbito hispánico, en el que Palacio Valdés gozaba de amplio predicamento. Ahora bien, es un hecho que Palacio Valdés salpica constantemente su narración de expresiones

⁵ Existe traducción al asturiano: *L'aldea perdida*, Xixón (Vtp Editorial), 1998, a cargo de Sixto Cortina.

⁶ Véase “¿Qué ye lliteratura asturiana? (coloquiù)”, *Lletres Asturianes*, 2 (1982); Álvaro Ruiz de la Peña, *Introducción a la literatura asturiana*, Uviéu (Biblioteca Popular Asturiana), 1981; Miguel Ramos Corrada, *Sociedad y literatura bable (1839-1936)*, Madrid (Silverio Cañada editor), 1982; Miguel Ramos Corrada, “Lliteratura finisecular y modernismu (1890-1936)”, en Miguel Ramos Corrada (coord.): *Historia de la lliteratura asturiana*, Uviéu (Academia de la Llingua Asturiana), 2002, págs. 265-365; Xosé Ramón Iglesias Cueva, “La segunda metá del sieglu XIX”, *ibidem*, págs. 197-264.

asturianas: en el léxico, en la fraseología, en las construcciones gramaticales, en la onomástica. Algunas veces la acumulación de asturianismos no deja lugar a dudas⁷: «El palo se me había roto en dos cachos sobre la mollera de Firmo de Rivota y tuve que sacar un várgano de la sebe para defenderme» (123). Hay que diferenciar los asturianismos involuntarios de los intencionales; entre los primeros están mayormente ciertos usos gramaticales, que se convierten simplemente en “incorrecciones” desde el punto de vista de la norma castellana; entre los segundos abundan rasgos relacionados con el léxico, la fraseología o la onomástica. En relación con el léxico y la fraseología, hay que preguntarse cuál es la intención de Palacio Valdés al usar intencionalmente asturianismos que, desde el punto de vista de la pura comunicación lingüística, son innecesarios para construir la narración⁸.

Lo que ocurre es que Palacio Valdés desea hacer patente la asturianidad del relato y de su autor, y eso lo consigue mediante la exhibición de elementos lingüísticos y culturales propios de su tierra. Digamos que Palacio Valdés desea lanzarse al amplio mundo hispánico sin dejar de (o con el objetivo de) ser reconocido como asturiano, como miembro de una comunidad humana singularizada. De ahí la exhibición constante de vocablos asturianos, o la presencia ostentosa de rasgos propios de la cultura asturiana, como los relacionados con las romerías, con el cortejo, con la sidra, con la gastronomía, con la música y el baile, con los modos de vida, etc. En este sentido, *La aldea perdida* es una novela muy asturiana, aunque su herramienta lingüística básica no sea la lengua de la tierra.

Y no es sólo eso, porque Palacio Valdés se surte de algunas formas de la literatura en lengua asturiana. Nos referimos, en primer lugar, al hecho demostrado de que dos capítulos de *La aldea perdida* copian prácticamente al pie de la letra dos poemas del poeta en lengua asturiana

7 En lo sucesivo, las citas irán seguidas del número de página entre paréntesis. Para *La aldea perdida* seguimos la edición de Álvaro Ruiz de la Peña, Madrid (Colección Austral, Editorial Espasa Calpe), 2002. A veces citamos de otras obras del mismo autor: *Marta y María*, en *Obras selectas*, Oviedo (Hércules-Astur de Ediciones), 1998, con prólogo de Leopoldo Sánchez Torre; *El cuarto poder*, Madrid (Fax), 1946; *Santa Rogelia*, Madrid (Fax), 1949.

8 La fraseología de origen asturiano no es muy abundante en *La aldea perdida*. Véase la locución asturiana AL ALTA LA LLEVA ‘a voz en grito’ en *El cuarto poder*: «Ninguna se oculta ya para ir al oscurecer acompañada de algún señorito, y a la vuelta de las romerías da grima verlas venir colgadas del brazo de ellos cantando al alta la lleva...» (75).

Xosé Caveda y Nava; concretamente, el capítulo X “La torga” se basa en el poema “Los namoraos de l'aldea”, y el capítulo XII “El desquite” en el poema “La cuelma”, como demostró Xuan Xosé Sánchez Vicente⁹. Además de esto, son varios los pasajes que recuerdan clichés literarios presentes en los poetas de los siglos anteriores, como se podrá comprobar más adelante.

Por otra parte, Palacio Valdés nos transmite la idea de que la asturianidad suya y de su novela es, en lo lingüístico, un fenómeno claramente subsidiario de lo hispánico y español. Para empezar, entre las numerosas informaciones metalingüísticas y metaculturales que se ofrecen en el relato no aparece la constatación de que en Asturias se hable otra lengua que no sea la del narrador, es decir, el castellano; la única mención a una manera propia de hablar, es la que hace Demetria cuando cuenta en una carta cómo la tratan en Oviedo, y entre otras cosas, dice: «Si se me escapa una palabra al uso de esa tierra, al instante sueltan la carcajada y la repiten todas a un tiempo, y en muchos días no me llaman por otro nombre» (274). Téngase en cuenta, por otro lado, que Palacio Valdés no reproduce el léxico asturiano tal cual, sino que lo somete a una implacable adaptación ortográfica y morfológica, que deja las palabras del idioma asturiano con un disfraz falsamente castellano; y con ello nos está diciendo que las palabras asturianas son al mismo castellanas. Lo mismo sucede con los topónimos autóctonos.

En relación con esta pulsión castellanizadora, hay que mencionar otro fenómeno contradictorio con la exhibición asturianista antes aludida, y es la presencia de ciertos usos lingüísticos que podemos encuadrar, en un contexto asturiano, en lo que denominamos “castellano total”. Se trata de expresiones alejadas del castellano normalmente hablado en Asturias (el cual muestra influencias y confluencias sustratísticas con el asturiano de base), y que remiten a un tipo de lengua sentida por los asturianos como excesivamente literaria y repulida¹⁰. Nos referimos, por ejemplo, a la irrefrenable tendencia que Palacio Valdés tiene hacia los usos leístas y laístas en los pronombres personales, o el uso de pronombres reflexivos expletivos, o la presencia exclusiva de imperativos plura-

⁹ Xuan Xosé Sánchez Vicente: “Palacio Valdés, deudor de Xosé Caveda y Nava”, *Lletres Asturianes*, 2 (1982), págs. 29-41.

¹⁰ Véase Ramón d'Andrés, “L'asturianu mínimu urbanu. Delles hipótesis”, *Lletres Asturianes*, 81 (2002), págs. 21-38.

les en *-ad -ed -id*, o la utilización de vocablos como *cohete* por *volador*, o *heno* por *hierba*.

Finalmente, es claro que Palacio Valdés no se vale únicamente de ingredientes lingüísticos para destacar la asturianidad de *La aldea perdida*, sino que también introduce numerosísimas alusiones de tipo meta-lingüístico y metacultural, que tienen que ver con la identidad asturiana en varias dimensiones, como la manera de hablar, el contraste entre ciudad y campo, los hábitos gastronómicos o las celebraciones festivas. A este respecto, es muy importante la intervención del personaje de Celso, autóctono de Llaviana pero que vivió un tiempo en Sevilla, de donde no sólo trae un habla andaluzada (que el novelista intenta reproducir en sus parlamentos), sino también el menosprecio hacia los hábitos identitarios asturianos. El personaje de Celso proporciona al autor un buen pretexto para hacer comparaciones y énfasis alrededor de la singularidad cultural de los asturianos.

LÉXICO Y FRASEOLOGÍA. ALGUNAS OBSERVACIONES

La utilización de léxico –y en menor medida fraseología– procedente de la lengua asturiana es frecuente en toda la obra, aunque creemos que dicha utilización se intensifica hacia el final, a partir del capítulo XIV al menos¹¹.

Castellanización fonológica, ortográfica y morfológica. Todos los vocablos asturianos, se destaquen tipográficamente o no, son sometidos a una castellanización forzosa que incluye una adaptación fonológica y ortográfica (p. ej., TAYUELA → TAJUELA, LLAR → LAR) y una adaptación morfológica, que lleva a cambiar el final *-u* de masculino singular por *-o*, el final femenino plural *-es* por *-as*, las terminaciones *-áu*, *-éu*, *-íu* por *-ado*, *-edo*, *-ido*, y otras¹². En alguna ocasión, estas adaptaciones entran

11 Las referencias lexicográficas parten de estas obras: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* [abreviatura DRAE], 22ª ed., Madrid (Espasa-Calpe), 2001; María Moliner, *Diccionario de uso del español* [abreviatura MOLINER], Madrid (Gredos), 1992; y Academia de la Llingua Asturiana, *Diccionariu de la llingua asturiana* [abreviatura DALLA], Uviéu, 2000.

12 En la novela *Marta y María*, Palacio Valdés castellaniza por su cuenta el ast. CAXIGALINA ‘cosa de poca importancia’ dándole una falsa forma CAJIGALINA, que no existe en el habla. Esta es la prueba de que Palacio Valdés entiende el asturiano como una realidad subsidiaria y dialectal del castellano, Véanse estas citas: «Don Máximo concluyó por despreciar profundamente las enfermedades de su noble cliente, y calificarlas públicamente en la botica adonde solía asistir de cajigalinas de mujeres. El significado del

en colisión con otra forma castellana; así, el ast. AFUMAR 'humear, echar humo' es adaptado como cast. AHUMAR 'llenar de humo, exponer al humo', de donde «Mirad, mirad cómo ahúma el techo de mi casa» (57), «ahumaban los hogares» (252).

Tipo de léxico. Las palabras asturianas presentes en la novela pueden pertenecer al léxico de uso corriente, a la onomástica personal, a la onomástica animal y a la toponimia.

Realce tipográfico. Es frecuente que las voces asturianas aparezcan en el texto realzadas tipográficamente (en cursiva), pero no es lo general. Evidentemente, la aparición de la cursiva evidencia el carácter no castellano normativo del vocablo; si no es así, el vocablo se entiende como asimilado al castellano¹³.

Presencia en el DRAE. Ya en la época en que Palacio Valdés escribe su novela, el *Diccionario* de la Real Academia Española había dado paso a ciertos vocablos asturianos, incluyéndolos como formas provinciales del castellano y sometiénolos a la correspondiente adaptación fonológica,

vocablo cajigalinas jamás se supo ni dentro ni fuera del pueblo, ni se llegó a averiguar si era invención particular de don Máximo o si procedía de algún idioma antiquísimo, muerto ya, que el licenciado hubiese estudiado. La palabra, por su raíz, parece de origen semítico, pero no es posible fallar de plano en este asunto: que los sabios lo decidan. Lo que sí está fuera de duda es que con ella quería decir don Máximo, dar a entender algo insignificante, baladí o de poco monto. Y basta con esto para que sepamos a qué atenernos sobre la opinión de la ciencia en lo referente a los males de doña Gertrudis» (107-108); «Don Máximo, en los comienzos de esta nueva fase, mostróse preosupado y caviloso, estudió con ojo avizor los síntomas y antecedentes, recetó los antiespasmódicos por azumbres, echó mano, en una palabra, de todos los recursos que la ciencia (la ciencia de don Máximo) ofrecía para tales ocasiones, pero sin lograr resultados satisfactorios. Al cabo, el vocablo cajigalinas, de origen semítico, apareció nuevamente en sus labios, y desde entonces no volvió a entrar en las habitaciones de la señora sin que una fina sonrisa de incredulidad vagase por su rostro atezado» (108).

13 Por ejemplo, en *Santa Rogelia*: GÜESTIA → *huestia* 'procesión de almas en pena': «¡Oh, señor! Pienso que me moría del susto si se me apareciese la *Huestia*, como al río Rafael se le apareció una noche yendo a Sama a buscar una medicina» (50); ARGAYAR 'correrse o desprenderse el terreno': «Pues he detenido a usted, don Enrique, para avisarle de un peligro. Ahí, un poco más arriba, argayó el camino, y como usted nada sabe, está usted expuesto a rodar con el caballo hasta el río» (37). En *El cuarto poder*: SOPIMPA «Y las más de las noches viene borracho perdido a casa, le da cada sopimpa que la deja por muerta» (75); ZUNA 'manía': «...tantos reales encima, allá, en el mes de octubre, bien te acordarás, tenía una porción de zunas. Se me plantaba a lo mejor en medio de la carretera, se espantaba con los carros...»; «Nieves le escuchaba embelesada, enternecida, figurándose acaso que detrás de aquella descripción minuciosa de las zunas de la "Linda" iba a encontrar su amor perdido» (164).

ortográfica y morfológica. Hay que tener en cuenta que este proceder lexicográfico, ciertamente discutible, no despoja a los vocablos afectados de su pertenencia a la lengua asturiana¹⁴.

Confluencia con léxico castellano. En bastantes ocasiones, se emplea una voz común a ambas lenguas, si bien el hecho de que en castellano sea de escaso uso y no prototípica, indica que el autor pretendió en realidad usar un asturianismo. Por ejemplo, ast. ALMUERZU ‘desayuno’ → cast. ALMUERZO.

Vocablos glosados. En algunos casos, la palabra asturiana aparece junto con la glosa que el propio autor ofrece, cumpliendo así una función informativa hacia los lectores no asturianos. Dos son los procedimientos: la nota a pie de página y la aclaración en el mismo texto.

Glosa sin vocablo manifiesto. En otros casos, el narrador define un concepto u objeto muy ligado a la vida y hábitos de los asturianos, pero sin utilizar la palabra asturiana que lo designa, que sin embargo se evoca de manera inequívoca. Este procedimiento ya fue observado por otros estudiosos¹⁵.

Uso de léxico de otras zonas de Asturias. Llama la atención el hecho de que en alguna ocasión Palacio Valdés utiliza palabras asturianas no autóctonas de Llaviana. Por ejemplo, la ‘acción de deshojar el maíz’ y la ‘reunión de personas para dicha operación’, se denomina *esfueya* en la zona de Llaviana; nuestro novelista, sin embargo, emplea en todo momento su sinónimo ESFOYAZA, más general en el ámbito de la lengua asturiana. Lo mismo ocurre con CASTAÑÉU ‘castañar, sitio poblado de castaños’, en Llaviana *castañeru*; FARRAPES ‘gachas, comida hecha con harina de maíz molida y cocida con agua o leche’, en Llaviana *fariñes*; o CUCA

14 Sobre la actitud intelectual favorable a la inclusión de asturianismos en el DRAE, puede consultarse: Álvaro Arias Cabal, “La lexicografía asturiana. Cronología de doscientos años d’intentos”, *Lletres Asturianes*, 60 (1996), pp. 41-64; o Xosé Lluis García Arias, *Bable y regionalismo*, Conceyu Bable, Uviéu, 1975.

15 Véase Xuan Xosé Sánchez Vicente en “Palacio Valdés, deudor de Xosé Caveda y Nava”, *Lletres Asturianes*, 2 (1982), págs. 29-41, nota 6: «Los personaxes nun falen bable, y nel testu empléalu poques vegaes Palacio. Cuando lo fai acompañalu de traducción o bien del conceptu ensin palabra». Compruébese la acumulación de diversos procedimientos de intervención de léxico asturiano, en la novela *El idilio de un enfermo*, del mismo autor (subrayados nuestros): «Carmen, Conrada, Sinforosa y Elisita tomaron los rastros o garabatos, como allí los llaman, y comenzaron a esparcir los rimeros de hierba que a surco iban dejando las guadañas [MARALLOS]. Lo segado el día anterior, seco ya por el esplendoroso sol de la tarde, yacía en pequeños montones [CUQUES o TUQUES], preparado para ser acarreado a la tenadaw».

‘montón de forma cónica que se hace con las cañas del maíz después de cortarlo’, en Llaviana *tuca*¹⁶.

LISTA DE PALABRAS Y LOCUCIONES ASTURIANAS EN *LA ALDEA PERDIDA*

AFUMAR (en Llaviana *afumiar*) → AHUMAR ‘humear’: «Mirad, mirad cómo ahúma el techo de mi casa» (57), «ahumaban los hogares» (252).

AGUIXAR → AGUIJAR ‘aguijar o arrear el ganado’: «la vara larga que traía para aguijarlos [los bueyes]» (63), «aguijaban los bueyes» (252), «Los bueyes tardos necesitan quien les aguije» (282).

ALMUERZU → ALMUERZO ‘desayuno’: «Sospechando en seguida por ciertos signos de dónde procedía el obstáculo, mientras engullía el almuerzo silenciosamente...» (169, la acción se sitúa por la mañana). Pero: «doña Beatriz [...] se desayunó» (223).

APELLIDAR ‘llamar, llamar a voces, dar voces’: «Apellidábala [a su mujer], medio en serio, medio en broma, “estrella”, “botón de rosa”, “lucero”, “clavel”» (156).

ÁRGOMA ‘tojo, aulaga, planta espinosa de monte’: «la gran pirámide de árgoma» (76), «la última carga de tojo y árgoma» (70), «ramas de árgoma» (104).

ARREPARAR ‘fijarse en, reparar en’: «Ven acá, Nolo: arrepara qué modo de plumear tiene mi cordera... ¿Qué te parece esta M? ¡Vaya una letra maja! ¿Y estas otras menudicas que la siguen va bien o no van bien? 272 Arrepara, Nolo, arrepara esta C [...] ¡qué plumeo!» (273, en boca del tío Goro).

ATRANCAR ‘cerrar, cerrar con tranca’: «atrancó la puerta» (218), «buscó la puerta de su casa y se trancó» (164).

16 Sobre léxico asturiano específico del concejo de Llaviana, Véase Vicente Rodríguez Hevia, “Andar a yerba nel conceyu de Llaviana”, *Cultures*, 7 (1997), págs. 91-110; “El samartín nel conceyu de Llaviana”, *Cultures (revista asturiana de cultura)*, 9 (1999), págs. 223-234; “Pumaraes y sidra nel conceyu Llaviana”, *Cultures (revista asturiana de cultura)*, 13 (2004), págs. 183-196; “Rabiles y molinos nel conceyu de Llaviana”, *Asturies. Memoria encesa d'un país* (12), 2001, Conceyu d'Estudios Etnográficos Belenos, págs. 62-77; “Del güertu a la casería: espaciu agrariu en Llaviana”, *Cultures*, 11 (2002), págs. 109-138; Sara Gutiérrez Rodríguez, “Aspectos de la toponimia y fala de Villoria”, *Lletres Asturianes*, 66 (1998), págs. 7-36. Nuestro agradecimiento a Vicente Rodríguez Hevia por sus valiosas observaciones acerca de la correspondencia del léxico asturiano utilizado por Palacio Valdés con el léxico propio de Llaviana.

AVEZÁU -ADA -AO → AVEZADO ‘acostumbrado, avezado’: «no avezados a escuchar...» (291).

BALSAÍN, BALVONA ‘tipos de manzana’: «ni distingue con más fina perspicacia la *reinet*a del *repinaldo*, el *balsaín* de la *balvona*...» (253).

BÁRGANU → VÁRGANO ‘estaca’: «El palo se me había roto en dos cachos sobre la mollera de Firmo de Rivota y tuve que sacar un várgano de la sebe para defenderme» (123).

BERRAR → BERREAR ‘llorar a voces’: «lloraban berreando como niños» (286).

BLINCAR → BRINCAR ‘brincar, saltar’: «¡qué modo de brincar!» (61), «brincando hacia atrás» (220), «brincar atrás» (54), «brincar» (236), «salta y brinca como el ganado» (75).

BLINCU → BRINCO ‘brinco, salto’: «el brinco que daría» (196), «dando brincos» (197).

BOROÑA O BORONA → BORONA ‘pan de maíz’: «Sin duda la tía Jeroma te prepara la borona» (57), «estis míseros aldeanos criados con castañas y borona» (68), «La vega nos ha dado maíz suficiente para comer borona todo el año» (114), «comen un pedazo de borona con alegría» (117), «llevar un pedazo de borona a la boca» (136), «pasar toda la vida con borona, leche y judías era bien duro» (159), «Os alegran más las que están salpicadas de leche y borona» (177), «no os faltarán la borona y el potaje» (256).

BULLA: «no tardaría en haber *bulla*» (93), «iba a haber *bulla*» (94). Sin embargo, en otras ocasiones aparece sin resalte tipográfico: «esconder el cupero al empezar la *bulla*» (55), «¿Por qué iba a haber *bulla*?» (94), «estamos apartados hace tiempo de toda *bulla*» (216), «pudiste cerciorarte de que la *bulla* no era niñería» (241).

BURRU -A -O ‘burro’ → BURRO: «¿qué gruñes tú, burro, qué gruñes?» (62), «¡calla, burro, calla!» (55).

CACHU → CACHO ‘cacho, pedazo’: «El palo se me había roto en dos cachos sobre la mollera de Firmo de Rivota» (123), «los dos cachos de garrote» (124), «enseñando los cachos a todo el mundo [del garrote]» (163), «Vamos, ven acá, cacho de cielo» (326).

CALDERU → CALDERO ‘cubo de agua’: «con un caldero en la mano» (72).

CAÑA ‘rama’: «cortábamos cañas de saúco para hacer tiratacos» (67), «cortaba ramas de saúco» (88), «andan de rama en rama los pajaritos» (235), «tañendo silbatos hechos de caña de saúco» (252).

CASTAÑÉU (en Llaviana *castañeru*) → CASTAÑEDO ‘castañar o monte de

castaños': «el castañedo del Reguera» (109). De todos modos, usa normalmente *castañar*.

CEBATU, CIEBU (término deducido por la glosa): «Ésta se componía [la presa del molino] de cuatro estancias separadas por *tabiques de varas de avellanos entrelazadas y recubiertas de cal y arena*» (210).

CONCEYU → CONCEJO 'concejo, municipio o ayuntamiento'. Aparece reiteradamente a lo largo de la novela, siempre con ese significado.

CORAL 'cuenta de collar': «algún pañuelo o pendientes o sarta de corales para su hija idolatrada» (103).

CORRALADA 'espacio público rodeado de casas': «espaciosa corralada abierta delante de las tres casas» (66).

CORREDOR (en Llaviana *correor*) 'espacio alargado, exterior y abierto en la fachada de la casa tradicional asturiana': «era un gran edificio irregular de un solo piso con toda clase de berturas en la fachada: ventanas, puertas, balcones, corredores, unos grandes, otros chicos: de todo había» (70).

CUARTOS 'dinero': «así que ganase por sí mismos algunos cuartos» (160), «¿Y de cuartos, nada?» (257), «llorando miserias te sacarían los cuartos» (185).

CUCA 'montón de forma cónica que se hace con las cañas del maíz después de cortarlo' (en Llaviana *tuca*): «...los paisanos se aprestaron a cortar el maíz. Así que lo cortaron, después de tenerlo algunos días en la vega en pequeñas pirámides que llaman *cucas*...» (252).

CUERRIA (término deducido por la glosa): «otros sacudían los castaños y amontonaban los erizos en un *cercu hecho de piedra, para que allí se pudran y dejen suelto el fruto*» (252).

CHIMENEA 'conducto estrecho que comunica una mina con el exterior': «El agujero de la chimenea recién abierta estaba disimulado por la maleza y no pudo verlo» (330). Esta y GALERÍA, POZO y CAPATAZ deben ser las únicas palabras mineras que aparecen en la novela.

DAR VUELTES COMO UNA PEONZA 'andar de un sitio a otro sin ton ni son' → DANDO VUELTAS COMO UN TROMPO: «me tendrás dando vueltas como un trompo alrededor de ti» (83).

DENGUE (término glosado): «Especie de manteleta o chal estrecho, de picos largos, que dubre el pecho y parte de la espalda, anudándose a ésta por la cintura, dejando descubiertos enteramente los brazos y parte del tronco. Lo usan todavía las aldeanas de Asturias» (80, en nota a pie de página para glosar la voz *dengue*).

DENGUE 'complemento del vestido tradicional femenino, consistente en

una tira de paño negro que se pone en los hombros, se cruza por delante y se ata en la cintura': «debajo de las sayas de sus madres y hermanas» (153), «saya corta y con dengue» (274), «dengue de paño negro» (80), «dengue de terciopelo, la saya de fino merino» (350).

DIMIR (término deducido por la glosa): «a cortar el maíz y *sacudir la castaña*» (213), «otros *sacudían los castaños* y amontonaban los erizos en un cerco hecho e piedra, para que allí se pudran y dejen suelto el fruto» (252).

DOTE 'bienes o dinero que aporta una mujer al casarse': «una dote» (320), «la dote» (323).

DUERNU, pl. DUERNOS 'recipiente grande de una sola pieza': «Los mozos, empuñando sendos mazos, machacan el fragante fruto en duernos de madera» (254).

ENTRAMBOS: «a entrambas orillas» (57).

ENXAMÁS → EN JAMÁS 'jamás': «En jamás de la vida me ha dado el más pequeño disgusto» (281).

ERA 'sembrado, terreno donde se siembra': «Las mujeres los ayudaban, y unas veces en las eras, otras en casa amasando y cociendo la borona...» (252). En cast. el significado principal es 'terreno donde se trillan las mieses'.

ESCAMPLAR → ESCAMPAR 'despejarse de nubes el cielo': «sólo salían cuando escampaba» (265).

ESCANCIAR 'servir sidra desde la botella al vaso': «...apurando vasos de sidra. Martinán les escanciaba» (155), «escanciar dos vasos de sidra» (78), «vasos de sidra o vino que escanciaba a los parroquianos» (158), «escanció el rojo licor de Castilla» (112), «se escanció bonitamente tres o cuatro vasos de sidra» (192), «desatando los pellejos de vino y escanciando y cobrando» (279), «se escanció dos copas de aguardiente» (283).

ESCAÑU → ESCAÑO 'mueble formado por un asiento donde se pueden sentar varias personas, con un tablero sujeto a los brazos que al bajarse hace de mesa': «se levantó con violencia del escaño» (169), «se sentaban en el escaño que tocaba con el lar» (270), «debajo del escaño de su casa» (243).

ESFOYAZA (término glosado, en Llaviana *esfueya*): «por la noche solía haber *esfoyaza*, la faena de descubrir las mazorcas y atarlas en ristras» (257).

ESFOYAZA 'deshoja, específicamente la del maíz' (en Llaviana *esfueya*): «*esfoyaza*» (185), «*esfoyaza*» (252), «por la noche solía haber *esfoyaza*, la faena de descubrir las mazorcas y atarlas en ristras» (257), «*esfoyaza*»

(260), «*esfoyaza*» (261), «*la esfoyaza*» (262), «*esfoyaza*» (263), «*esfoyazas*» (353). No obstante, en alguna ocasión aparece sin marca tipográfica ninguna: «*esfoyazas*» (54), «*las esfoyazas*» (68).

ESPANTABLE ‘espantoso’: «apareció el rostro espantable de la tía Basili» (111). El *Diccionariu de la llingua asturiana*, de la Academia de la Llingua Asturiana, sólo recoge *espantible*.

ESPIGA ‘mazorca de maíz’: «enristrar espigas» (260). La voz más corriente en asturiano es *panoya*. Generalmente, el autor hace uso de la palabra castellana *mazorca*.

FACHENDOSU -A -O (en Llaviana *fachendusú*) → *FACHENDOSO* ‘rumboso, presumido’: «el más fachendoso» (234), «vas a pagar tu fachenda» (236).

FARRAPES (en Llaviana *fariñes*) → *FARRAPAS* ‘gachas, comida hecha con harina de maíz molida y cocida con agua o leche’: «Después del potaje vinieron los puches de harina de maíz. Celso volvió a sonreír y a resoplar: ¡Rediós; farrapas!» (271), «pensar que Demetria pudiera comer con gusto ya las farrapas y los nabos» (341).

FERRADA → *HERRADA* ‘herrada, cubo formado por listas de madera ceñidas con aros de hierro’: «con la herrada en la cabeza» (74).

FESTEXAR → *FESTEJAR* ‘galantear o cortejar’: «Quino había festejado por mucho tiempo a aquella jove» (75), «festejar a las rapazas» (231).

FILA ‘reunión nocturna de personas para hilar, en la que se hace tertulia’: «se iban de *fila* a casa de algún vecino» (271), «viniendo de la *fila*» (275), «hubo *filā*» (291).

FOCICU → *HOCICO* ‘hocico, morro de un animal o persona’: «ni que se atreve a saludarle el hocico en la romería» (258).

FOSCU -A -O → *FOSCO* ‘hoso, huraño’: «exclamó cada vez más fosco su primo» (264).

FUNDIR → *HUNDIR* ‘malgastar o despilfarrar los bienes’: «el tío Meregildo, que mientras vivió su hermano fue buen paisano, comenzó a dormir en las tabernas hasta que hundió lo que tenía...» (161).

GAITA ‘gaita, instrumento musical’: voz usual en toda la novela.

GAITERU -A → *GAITERO* ‘gaitero’: voz usual en toda la novela, como en «el gaitero y el tamborilero» (76).

GALÁN D’ESTA VILLA: «iban cantando una de nuestras baladas más conocidas, la del galán d’esta villa» (118). Se trata de la única ocasión en toda la novela en que aparece ese rasgo característico de la ortografía asturiana, que es el apóstrofo.

GOCHU -A -O → *CERDO*, *PUERCO* ‘insulto’: «cerdo de Lorío» (54), «cerdos de Lorío» (123), «[a Quino] le van a poner esos cerdos como un higo» (154),

«¿Ya escapó ese cerdo?» (165), «Si ayer noche fuera yo con Jacinto no lo hubierais torgado, cerdo» (237), «¿Vais a dejar que ese cerdo se vaya riendo de la gracia?» (263), «¿Por qué no sangras a ese cerdo?» (283), «¡Aunque se esconda debajo de la tierra he de atrapar hoy a ese puerco y le he de abrir la cabeza!» (165).

GRIESCA → *GRESCA* ‘gresca, pelea’: «si vosotros hubierais entrado en la gresca, no se hubieran reído de nosotros» (67), «Andaban éstos en pandillas, retozando por la romería, riendo, gritando, sin querer tomar parte en los bailes, como si otra vez tuviesen gana de gresca» (143).

GUIAR ‘conducir, llevar’: «que venía guiando un carro de hierba» (63).

GUIYADA (término deducido por la glosa): «la *vara larga que traía para aguijarlos* [los bueyes]» (63).

HORRU → *HÓRREO* ‘hórreo’: usual en toda la novela, como en «una mujer que vivía sola en un hórreo» (81).

HORRU → *HÓRREO*; PANERA (términos glosados): «Caseta cuadrada de madera apoyada sobre cuatro columnas de piedra que la aíslan del suelo y sirve ordinariamente de granero. Cuando es cuadrilonga y tiene seis u ocho columnas se llama *Panera*» (81, en nota a pie de página para glosar la voz *hórreo*).

-ÍN -INA -INO ‘sufijo diminutivo’: «¡Ay, mi clavellina encarnada...» (273), «Ay, mi cerecina cuca» (273).

IXUXÚ O IH.UH.Ú → IJUJÚ ‘interjección de alegría’: «los que cantan en las esfoyazas y echan *ijujús!* en las romerías» (68), «No se tardó media hora sin que llegasen a sus oídos los *ijujús!* de los del Condado» (99), «¡Ijujú! —concluyó gritando con su voz de bronce—. ¡Viva Lorío!» (235).

LLACERIA → *LACERÍA* ‘desgracia’: «estas lacerías no son consecuencia obligada de la industria y las minas» (140). La forma castellana que aparece en el DRAE y en MOLINER es *laceria*, con acentuación llana.

LLAGAR → *LAGAR* ‘local donde se fabrica la sidra’: «Resplandecía también en los lagares y esfoyazas» (54), «El lagar estaba allí próximo» (136), «Algunos se acercaron al lagar, penetraron en él y departieron con los labradores que allí estaban» (141).

LLAR → *LAR* ‘estancia de la casa tradicional asturiana donde se hace el fuego, hogar’. De uso frecuente en la novela; por ejemplo: «De allí tomó nuestra zagala algunos maderos, los juntó adecuadamente sobre el lar...» (104).

LLUGAR → *LUGAR* ‘pueblo o aldea’: «Canzana, lugar de la misma parroquia» (55).

LLUMADA O LLUMBRADA → *LUMBRADA* ‘lumbrada, hoguera que alumbr

mucho': «Ya tienes en la lumbrada quien te aguarde» (69), «LA LUMBRADA» (título del capítulo II), «Próximos a la lumbrada se colocaron en dos filas los mozos y las mozas» (77), «En vez de acercarse a la lumbrada y tomar parte en el regocijo, se mantuvieron lejos, en la sombra...» (78), «la casa ante la cual ardía la lumbrada» (79), «Ya sabes que no me gustan las lumbradas» (215).

MACONA 'tipo de cesto grande y sin asas': «tomó la macona y la guadaña» (341), «dejó la macona en el suelo» (342).

MADERU (en Llaviana *maeru*) → *MADERO* 'pedazo de madera, leño': «De allí tomó nuestra zagala algunos maderos, los juntó adecuadamente sobre el lar» 104), «Los demás, interesados en la partida [de bolos], miraban sentados en los maderos que por allí había diseminados» (144).

MADREÑA → *MADREÑA*, *ALMADREÑA* 'zueco de madera que se apoya en el suelo con tres tacos': «para hacer madreñas» (67), «otros fabricaban madreñas debajo de un hórreo» (252), «El tío Pacho se quebraba los riñones [...] plantando avellanos, construyendo almadreñas» (64). La forma castellana *almadreña* es totalmente ajena al habla de Asturias.

MAIZAL (término deducido por la glosa): «plantíos de maíz» (57).

MAL RAYU 'exclamación' → *MAL RAYO*: «No será, ¡mal rayo!...» (263).

MAYAR TARRONES 'destripar, majar o machacar terrones' → *MAJAR TERRONES*: «si usted majara terrones...» (75).

MAZAR (término glosado): «Golpear la leche para separar la manteca» (106, en nota a pie de página para glosar la voz *mazar*).

MAZAR 'sacudir con fuerza la leche o la nata para separar la grasa del suero': «para mazarla [la leche]» (106), «la leche quedó mazada» (108), «has mazado también» (108).

MERCAR 'comprar': «mercó un sombrero de anchas alas» (303), «he venido a la feria para mercar una yegua» (308).

MIALMA → *MI ALMA* 'exclamación': «Nada dices, mi alma, que no esté puesto en razón».

MOCEDÁ → *MOCEDAD* 'juventud': «Ya sabéis que parte de la mocedad de Villoria y de Tolivia aún no ha venido a la siega» (53).

MOCHICÓN → *MOJICÓN* 'mojicón, bofetada': «suele encontrarse con un mojicón de cuello vuelto» (253).

MOLAR 'muela del molino': «los molares de piedra al rodar» (216).

MOLLERA 'mollera, cabeza': «El palo se me había roto en dos cachos sobre la mollera de Firmo de Rivota» (123).

MONTERA PICONA 'montera asturiana, de fieltro negro, acabada en pico': «montera picona» (54). En las demás referencias, sustituye *picon* por

otras expresiones equivalentes: «con la montera picuda de terciopelo» (231), «montera de pico» (56). En una ocasión, prescinde del complemento: «despojándose de la montera» (111).

MOZU -A (en Llaviana *muzu*) → *MOZO* ‘muchacho, novio. Palabra corriente a lo largo de todo el texto. Ejemplos: «Así hablaba Quino de Entralgo, mozo de miembros recios y bien proporcionados...» (53), «y si tratara de buscar mozo, mejor que éste no encontraría» (259).

NO CIMERO DE → *EN LO CIMERO DE* ‘encima de’: «en lo cimero del prado» (188), «en lo cimero del prado; él con Manolete en el fondero» (108), «pasó por lo cimero de Cerezangos» (245).

ORBAYU u ORPÍN (término deducido por la glosa): «Y comenzó la lluvia suave, pertinaz y fertilizante...» (265).

PAISANU → *PAISANO*. Tanto en ast. como en cast., puede designar al campesino: «...los paisanos se aprestaron a cortar el maíz». Es propio del asturiano el significado de ‘persona de edad madura o avanzada’: «se abrió el ventanillo [...] y asomó las narices el tío José, un paisanuco viejo y narigudo» (337). Este sustantivo es profusamente usado a lo largo de la novela, alternando unos usos y otros.

PARROQUIA ‘parroquia como división administrativa municipal’: «Estos dos lugares, con otros cuatro o cinco, pequeños caseríos distribuidos por los cerros colindantes, constituían la parroquia» (58).

PASU ENTE PASU ‘paso a paso, poco a poco’ → *PASO ENTRE PASO*: «camino paso entre paso por la finca» (141).

PEÑA ‘peña, roca, piedra’: «las peñas de la orilla» (95), «al pie de una gran peña que la cobija [la fuente]» (106).

PÉRTIGA (término deducido por la glosa): «sacudiendo con sus varas largas el erizado fruto» (252), «saltar bravamente por encima de la hoguera valiéndose de sus largos palos» (77).

PITU, pl. PITOS ‘pitido’: «los pitos de esas endiabladas máquinas» (116).

POTAXE → *POTAJE* ‘cocido de verduras, patata, carne y judías’: «no os faltarán la borona y el potaje» (256).

POTE ‘cocido de verduras, patata, carne y judías’: «para cocer nuestro pote» (114), «el pote de nabos» (59).

PUCHES ‘gachas, comida hecha con harina de maíz molida y cocida con agua o leche’: «los puches de harina de maíz» (59), «los puches» (72), «bater los puches» (88), «los puches estaban medio crudos» (88). El DALLA únicamente constata con este significado *la pucha*, pl. *les puches*.

PUMARADA (en Llaviana *pumará*) → *POMARADA* ‘pomarada, plantación de manzanos’. De uso corriente a lo largo de todo el texto: «recostados

contra la tapia de la pomarada» (70), «Pero Entralgo era celebrado en todo el país por sus bellas, frondosas pomaradas» (252).

PUÑO, REPUÑO 'interjección exclamativa': «A fuerza de palos, ¡puño!» (55), «¡A mí no me han metido en casa, puño!» (123), «¿Quién dijo eso, puño?» (124), «¡Puño! ¡Repuño! Tanto insulto no lo aguante el hijo de mi madre» (165), «¡Puño! Si no fuese por mí, no concluíaís de pisar el fruto en ocho días» (254), «¡Puño! —exclamó arrebatado de furor—. No sois más que unas ruines mujeres» (263), «¿Por qué lo dices, puño?» (264), «Los mineros, ¡puño!, se las habíand e pagar o dejaría de ser Bartolo el hijo de la tía Jeroma de Entralgo» (352).

QUIMERA 'pelea': «emprender nueva quimera» (234), «a buscar quimera» (286), «podría buscar quimera al minero» (322).

RAPAZ, RAPAZA 'muchacho, muchacha': «que la rapaza cayera en poder de algún zorrococo» (258), «rapaces y rapazas» (51), «nuestros rapaces» (121), «unas rapazas» (122), «los rapaces» (122), «la rapaza más guapa» (149), «rapaces» (161), «rapaza» (214). En usos vocativos: «¡Rapaz, márchate ya!» (217), «¿Qué tienes, rapaz?» (261), «¿Lloras, rapaz?» (262), «¡Eres tonta, rapaza!» (298), «Perdona, rapaz» (313), «¡Ya no me acordaba, rapaz!» (335). No obstante, en ocasiones pueden aparecer otros vocablos de origen no asturiano: «chavalita» (145).

RECONTRA 'interjección eufemística': «¡Recontra, en cuanto le coja...!» (106).

RESQUEMAR 'escocer': «palabras no menos resquemantes» (259).

RINCHAR UN CARRU 'rechinar, chirriar, chillar, cantar el carro rústico tradicional' → *CHIRRIAR EL CARRO*, *RECHINAR EL CARRO*, *CHILLAR UN CARRO*: «detuvo el carro, que chirriaba...» (63), «el carro volvió a rechinar» (63), «mis palabras te cansan más que el chillar de un carro» (213), «el lejano chirrido de alguna carreta» (64).

RONCA 'amenaza de persona bravucona': «Esta mañana tanta ronca en el lagar» (152), «¡Echa roncás ahora, pelele, echa roncás!» (237).

SALGUERA 'mimbré': «varitas finas de salguera» (88).

SALLAR 'escardar la tierra alrededor de una planta': «sallar con mis amigas el maíz» (273), «sallando el maíz ahí arriba» (333).

SAYA 'falda, falda tradicional del vestido aldeano': «debajo de las sayas de sus madres y hermanas» (153), «saya corta y con dengue» (274).

SEBE 'seto': «El palo se me había roto en dos cachos sobre la mollera de Firmo de Rivota y tuve que sacar un várgano de la sebe para defenderme» (123).

SER MENOS QU'UNA MAYUCA 'que una castaña pilonga' → *SER MENOS QUE*

UNA CASTAÑA PILONGA: «soy menos que una castaña pilonga o que una cezeza negra» (213).

TAMBORILERU -A (en Llaviana *tamboriteru*) → *TAMBORILERO* ‘tamborile-ro’: «El gaitero y el tamborilero» (76).

TAYUELA → *TAJUELA* ‘asiento de tres patas’: «sentados en tajuelas» (65), «salió con algunas tajuelas» (66), «fue a sentarse de nuevo en su tajuela» (91), «el joven se sentó enfrente de los viejos al otro extremo de la cocina, en una tajuela» (211), «le hacían tambalearse en la tajuela» (216), «y caer con la tajuela» (217), «en la misma tajuela» (244), «en sendas tajuelas» (270).

TENADA ‘henil, almacén situado sobre la cuadra, donde se acumula el heno para el ganado’ (en Llaviana *tená*): «¿Habéis metido ya toda la hierba en la tenada?» (211); «escaló la primer tinada que halló al paso, se metió en ella y se acostó sobre la hierba» (338).

TORGAR, TORGA ‘palo que se pone a una persona o animal para obstaculizar sus movimientos’: «LA TORGA» (título del capítulo X), «debemos torgarlo para que no vuelva a cortejar fuera de su quintana» (220), «¡A torgarlo!» (220), «Y, en efecto, le torgaron, esto es, le amarraron su propio palo por la espalda a los brazos con las correas de los zapatos» (221), «no lo hubieras torgado» (237), «y otros tres me torgaron» (242).

TRACES → *TRAZAS* ‘trazas, aspecto externo’: «la astucia y el artificio de sus trazas» (54).

TRAENTA (en Llaviana *trente*) → *TRIDENTE* ‘apero de labranza compuesto de un mango largo y una pieza de hierro con varios dientes largos, que se usa para cargar estiércol o heno’: «tridente» (76).

-UCU -UCA -UCO → *-UCO -UCA* ‘sufijo diminutivo’: «cuatro mujerucas» (81), «el corro de mujerucas» (82), «¡Sus! ¡Arriba, holgazanucos, arriba!» (104), «mujeruca» (156), «mujerucas» (210), «Enfurecida la mujeruca» (281), «mujerucas» (292), «se abrió el ventanillo [...] y asomó las narices el tío José, un paisanuco viejo y narigudo» (337).

VARDASCAZU (en Llaviana *verdascazu*) → *VARDASCAZO* ‘golpe con un *vardascu*, vara delgada y flexible’: «tres o cuatro vardascazos» (62), «las espaldas rameadas de vardascazos» (72), «dos vardascazos» (122), «ningún vardascazo» (164).

VARDASCU → *VARDASCO* ‘vara delgada y flexible’: «¿quién ha de tener más gusto que yo en ver cómo ha quedado ese vardasco?» (163).

VERDE ‘hierba fresca del prado’: «¿Y el verde para el ganado...?» (112), «se puso a segar el verde» (342).

XATO → *JATO* ‘ternero’: «la *Pinta* había parido hacía tres días un jato» (211), «la *Morica* ha nos dio tres jatas seguidas» (211).

-ZACU → -ZACO ‘sufijo despectivo’: «es porque tienes celos de ese capellan-zaco» (262).

ZAPICU (término deducido por la glosa): «tomó una *vasija* y se fue derecha al establo [a ordeñar]» (102), «ahora sale el tío Goro con un *jarro a ordeñar*» (226).

ZARRAMPLÍN ‘atontado’: «¿Quieres más, zarramplín, quieres más?» (215), «aquel zarramplín» (233). En cast. es ‘hombre chapucero, poco hábil’ o ‘insignificante’.

ONOMÁSTICA PERSONAL

Hipocorísticos y diminutivos. Nombres hipocorísticos de personajes: CELESTO, FLORA, MARIPEPA, PACHA, PEPA. Los diminutivos se forman con el característico sufijo asturiano *-ín*: JOAQUINÍN, MANOLÍN, PEPÍN, TOMASÍN. El sufijo *-ete* se usa en el nombre de MANOLETE.

Compuestos «nombre + de + topónimo». Se trata de un procedimiento onomástico muy común en la Asturias rural. Palacio Valdés hace uso de él con las formas onomásticas y toponímicas castellanizadas: ANGELÍN DE CANZANA, BARTOLO DE ENTRALGO, CELSO DE CANZANA, FIRMO DE RIVOTA, FROILÁN DE VILLORIA, GABRIEL DE ARBÍN, GREGORIO DE CANZANA, JACINTO DE FRESNEDO, JUAN DE PANDO, LÁZARO DEL CONDADO, LIN DE LA FERRERA, LINÓN DE MARDANA, LUISÓN DE LA GRANJA, MATÍAS DE LANGREO, NOLO DE LA BRAÑA, PACHO DE LA BRAÑA, PACHÓN DE LOS BARREROS, PEPÍN DE SOLANO, PEPÓN DE CANZANA, PIN DE BOROÑES, QUINO DE ENTRALGO, RAMIRO DE TOLIVIA, TANASIO DE ENTRALGO, TELVA DE CANZANA, TORIBIÓN DE LORÍO.

Compuestos «nombre + de + nombre materno». Es otro procedimiento también muy corriente en la Asturias rural. Sin embargo, nuestro escritor lo utiliza solamente en un caso: SIMÓN DE MARÍA (también conocido como “EL COJO DE MARDANA”).

Nombre precedido de “tío”, “tía”. Ejemplos¹⁷: TÍO GORO (o GREGORIO DE CANZANA), TÍO JOSÉ, TÍO LALO, TÍO MEREGILDO, TÍO ROQUE, TÍA BASILISA, TÍA BLASA, TÍA BRÍGIDA, TÍA COLASA, TÍA JAVIERA DE FRESNEDO, TÍA JEROMA. En una ocasión aparece el tratamiento con “señá”: SEÑÁ FELICIA (102).

Motes. No son corrientes los motes en la novela, a pesar de su frecuen-

17 Ciertamente, no es un procedimiento muy extendido en Asturias, aunque en Llaviana se registra, según la información que me proporciona Vicente Rodríguez Hevia.

te uso en el asturiano popular. Los pocos casos están castellanizados, y siguen varias fórmulas: mote en solitario o acompañando al nombre; mote entre comillas o sin ellas: “CLAVEL”, SIMÓN DE MARÍA “EL COJO DE MARDANA”, EL COLORADO, PEPA LA PURA.

Nombres de resonancia mitológica. Algunos nombres evocan resonancias de la mitología grecolatina¹⁸: MARTINÁN (tabernero de Entralgo), PLUTÓN (minero), JOYANA (minero).

Nombres según clase social. La adscripción social de los personajes queda reflejada en sus nombres:

—En el nivel popular aparecen hipocorísticos, diminutivos, compuestos «nombre + de + topónimo», compuestos «nombre + de + nombre materno», nombres precedidos de *tío*, *tía* o *señá*.

—En el nivel intermedio aparece la fórmula nombre + apellido, o el uso de *doña*: PEDRO REGALADO (mayordomo de Don Félix), y su esposa DOÑA ROBUSTIANA.

—En el nivel superior se usa *don*, *doña*, junto con otras características, como la especial sonoridad del nombre o la presencia de apellidos rimbombante: DON CASIANO (escribano), DON CÉSAR DE LAS MATAS DE ARBÍN (primo de Don Félix), DON FÉLIX CANTALICIO RAMÍREZ DEL VALLE “EL CAPITÁN”, DON LESMES (capellán de Inguanzo), DON NICOLÁS (médico), DON PRISCO (cura de Entralgo), DON ZACARÍAS DE BELLO (pariente de Don Félix), DOÑA LEONOR (viuda de Moscoso), DOÑA RAFAELA (hermana de Doña Leonor), DOÑA TERESA (mujer de Teruel), TERUEL (farmacéutico).

Otros nombres. Otros nombres responden fácilmente a los hábitos onomásticos de la época: AGUSTINA, CELEDONIA, DEMETRIA, ELADIA, ELISA, FELICIA, FELISA, GREGORIO, MARÍA, DON RAMÓN, ROSAURA, ROSENDA.

ONOMÁSTICA ANIMAL

En la novela aparece un buen número de nombres de animales, destacados siempre en cursiva. En general, responden a pautas populares asturianas, aunque en ocasiones están claramente castellanizados:

—Nombres de vacas. Los que aparecen en *La aldea perdida* son muy corrientes en la vida real; Palacio Valdés los usa siempre con artículo,

¹⁸ Estas evocaciones están presentes también en el título de diversos capítulos de la novela, como bien observa Álvaro Ruiz de la Peña en el prólogo de la edición manejada (pág. 40).

de acuerdo con el habla popular: LA CEREZA (187), LA GARBOSA (187), LA MORICA (211), LA PARDA (187), LA PINTA (211), LA SALÍA (187, 316).

—Nombres de caballos: EL GALLARDO (165), EL LUCERO (310).

—Nombres de perros: FAÓN (199), MANCHEGO (187), NAVARRO (187), SAFO (199), TALÍN (195).

TOPONIMIA

Los topónimos asturianos se usan en la novela en su forma castellanizada, que puede o no coincidir con la forma tradicional y autóctona. Esta es la práctica normal en los ámbitos cultos y administrativos, aunque hoy se intenta reconocer oficialmente los topónimos autóctonos. Si llevan incorporado artículo, es frecuente que este aparezca en minúscula, como parte no integrante del topónimo. He aquí una lista de topónimos usados en *La Aldea Perdida*. Se indica en primer lugar el topónimo en su forma autóctona y de acuerdo con la normativa ortográfica actual, separado con una flecha cuando la forma usada en la novela está en castellano o es fruto de una transformación castellanizadora; el número remite a la página donde aparece por vez primera, aunque a veces se consignan varias apariciones¹⁹:

ARNÁU → *Arnao* (177); LOS BARREROS → *los Barreros* (121, hoy rotulado como «Barredos»); EL BARRERU → *el Barrero* (96); LES BOVIES → *las Bovias* (68); LA BRAÑA → *la Braña* (64); CABANAQUINTA → *Cabañaquinta* (279); EL CAMPU LA BOLERA → *el Campo de la Bolera* (99); CANDÁS (182, 223); CANZANA (53, 83); CEREZANGOS 245; EL CONDÁU → *Condado* (58, 78), *del Condado* (53), *el Condado* (121); CUTURRASU → *Cotorraso* (300); EN-TRIALGO → *Entralgo* (53); FRESNEO → *Fresnedo* (53); IGUANZO → *Inguanzo* (100); LLANGREO → *Langreo* (83); LLAVIANA → *Llaviana* (54); LES LLANES → *las Llanas* (161); LLORÍO → *Llorío* (53); LES MELONERES → *las Meloneras* (68), *Meloneras* (238); EL NAVALIGU → *Navaliego* (231); L'OBELLAYO, EL PRAU OBELLAYO²⁰ → *del Obellayo* (53); UVIÉU → *Oviedo* (65); LA PEDROSA → *la Pedrosa* (123); PEÑACORVERA → *Peña Corvera* (100); PEÑAMAYOR →

19 La referencia para la forma autóctona de los topónimos es el nomenclátor de la Academia de la Llingua Asturiana *Nomes de conceyos, parroquies, pueblos y llugares del Principáu d'Asturies*, Uviéu, 2000.

20 Prado entre Ribota y L'Acebal, en la parroquia de Llorío (concejo de Llaviana), donde estaba la capilla de la Virgen del Obellayo, alrededor de la cual se celebraba, hasta principios de los años 50, la romería del mismo nombre el último domingo de agosto. Información de Vicente Rodríguez Hevia.

Peña Mayor (57); PEÑAMEA → *Peña Mea* (57), las altas montañas de *Mea* (148); PIÑERES; La Pola → *la Pola* (53, 128, 134); EL PUENTE D'ARCU → *Puente de Arco* (100); EL RAIGUSU → *Raigoso* (150); EL REGUERVAL → el castaño del *Regueral* (109); EL RIMONTÁN → *Riomontán* (53); RIBOTA → *Rivota* (53); EL PUERTU BRAÑA → *el puerto de San Isidro* (234); SOBAYANA²¹ (121); TAÑES → *Tanes* (263); TOLIVIA (53); LOS TORNOS → *los Tornos* (231); EL PICU LA VARA → *el pico de la Vara* (118); VILLORIA (53); XIXÓN → *Gijón* (192, 213).

RASGOS GRAMATICALES²²

Posesivos. Se prescinde del posesivo cuando el contexto garantiza la comprensión de la relación existente entre dos términos²³: «Y ¿quién reúne en Entralgo estas cualidades? Nadie más que el mozo que tengo a la vera, mi amigo Bartolo» (258, en lugar de *a mi vera*); «tuve más de un disgusto con la mujer» (258, en lugar de *con mi mujer*).

Ordinales. Forma apocopada del numeral femenino *primera* en posición prenuclear: «escaló la *primer* tinada que halló al paso» (338, en lugar de *la primera tinada*).

Indefinidos. Uso de *una migaja* con el valor de 'algo, un poco', y de *migaja* con el valor de 'nada' en contextos negativos. Está calcado del uso del ast. *migaya*: «¿No había en su indignación una migaja de envidia?» (133), «¡Callad, haraganes, callad! No hacéis migaja de labor» (254).

Relativos. El asturiano carece de un relativo equivalente al cast. *cuyo*. En el siguiente ejemplo, se hace un uso arcaizante del ya de por sí arcaico *cuyo*, con el valor de 'de quien': «el capitán Don Félix, cuya era la casa ante la cual ardía la lumbrada...» (79).

Enclisis de pronombres átonos. Abundan en la novela usos enclíticos de los pronombres átonos, que si bien se pueden explicar por puro arcaísmo literario castellano, pueden también deberse a la influencia lingüística del autor, habida cuenta de que en asturiano la colocación bási-

21 El Prau Sobeyana es un prado entre Entralgo y Ribota (información de Vicente Rodríguez Hevia). En la novela aparece como *La peña de Sobeyana*.

22 Véase Academia de la Llingua Asturiana, *Gramática de la llingua asturiana*, Uviéu, 1998 (3ª edición, Uviéu, 2001); Ramón d'Andrés, *Gramática práctica de asturiano*, Mieres (Editora del Norte), 1997 (3ª edición actualizada y aumentada, 1999).

23 Véase Ramón d'Andrés, "Un plan d'aforru en posesivos", en *Cuestiones d'asturianu normativu*, Uviéu (Publicaciones Ámbitu), 2001, págs. 90-94.

ca es la enclisis²⁴: «paréceme que...» (54), «paréceme, Demetria...» (250), «envióla a Castilla» (180), «Pero, dígolo en verdad...» (258), «hízolo así» (288), «hallólos un poco polvorientos» (182), «retirábalas» (87), «mostrábase» (92), «escuchábanse gritos» (95), «arremolinábase la gente [...] volcábanse las mesas [...] quebrábanse vasos y botellas» (149), «Reunióse en la cocina la familia...» (170), «sentóse a su vera» (188), «despidióse de los abuelos» (218), «Hallábase» (232), «Alzóse rápidamente» (237), «escuchábase de lejos» (237), «dejóse caer bajo un árbol» (244), «despidióse presto» (250), «deslizóse furtivamente» (293), «encontrábase también el intrépido Celso» (340), «Huyósele a éste por completo la tristeza» (186), «saltábansele las lágrimas» (268). Algunas veces alterna enclisis y proclisis en la misma oración: «Bárrese el lagar, se revisa y arregla la prensa, la viga, el huso, friéganse los toneles y barricas...» (253), «Alzóse de la silla y se dirigió al balcón» (292), «Llevaronla a casa y se acostó» (344).

Reflexivos expletivos. Debido al sustrato asturiano, aparecen casos sin uso del reflexivo expletivo o expresivo: «¡Calla...!» (90), «¡Calla, Nolo, calla!» (247). No obstante, en la novela es más normal el uso de tales pronombres, totalmente ajenos a la sintaxis asturiana: «se huyó una tarde a los montes» (89), «¿Quieres entonces que me esté callado?» (92), «se entró en su cuarto» (185), «Huyósele a éste por completo la tristeza» (186), «Pero era necesario llevar aquellos animalitos a reposarse» (187), «doña Beatriz [...] se desayunó» (223), «así se estuvo toda la mañana» (244), «pronto se llega la hora de partir» (251), «como se tardase demasiado...» (262).

Leísmo. En la lengua asturiana, los pronombres de 3ª persona de complemento directo son *lu* (masculino), *la* (femenino) y *lo* (neutro), los cuales operan como sustrato en el castellano local, que usa casi exclusivamente las formas etimológicas *lo* (masculino) y *la* (femenino). Tal es lo que encontramos en algunos ejemplos: «yo conseguí calmarlo [a Goro]» (109), «Los seguí como un tonto [a tres hombres]» (118), «ambos gordos y sonrosados, que daba envidia verlos [a los niños]» (104), «hace poco los oí gritar [a los nuestros]» (122), «los miró sorprendido [a los enviados]» (66).

No obstante, lo habitual en la novela es el leísmo de persona, total-

24 Véase Ramón d'Andrés, *Allugamientu de los pronomes átonos col verbu n'asturianu*, Uviéu (Departamentu de Filoloxía Española), 1993. Un ejemplo de *El cuarto poder*: «—¡Velo usted ahí! —exclamó don Feliciano, dando una gran palmada—. ¡Lo que yo decía!» (190).

mente ajeno al habla popular de Asturias: «creía haberle matado [al minero Plutón]» (344), «cuando le veía [al minero Plutón]» (345), «si alguna vez le encontraba tocándola» (270), «¿Has sabido a alguno de por allá a quien no le haya hablado como siempre cuando le vi por aquí?» (309), «quedó altamente sorprendido de verle en aquella hora por allí [a Nolo]» (317), «hasta que le divisó [a Nolo]», (311), «y si ésta quería pasarle la mano y acariciarle... [al perro *Talín*]» (299), «y esquivando con destreza sus golpes pudo alcanzarle con más de un garrotazo [a Toribión]» (220), «los niños, que se amontonaban en torno suyo devorándole con los ojos [a Pedro Regalado]» (125), «honra de la comarca que le vio nacer [a Don César de las Matas de Arbín]» (116), «Y la perspectiva de lograr su propósito contribuía más que nada a ponerles alegres» (64), «¡Recontra, en cuanto le coja...! [a Tomasín]» (106).

En ocasiones, se observa una clara oscilación entre la forma etimológica *lo* y la leísta *le*: «Algunos, viéndole de lejos... [a Don Pedro Regalado]» (71), pero poco después «¡Déjalo!, ¡déjalo! Es peor» (72); «Es un tipo verdaderamente notable. Deben ustedes estudiarlo [a Don César de las Matas de Arbín]» (141), pero «se le ocurrió a mi tío y a otros señores hacerle alcalde» (142); «la conversación del *Olimpico*, como él lo llama con sorna, y le verán ustedes deshecho» (142); «Debemos torgarlo para que no vuelva a cortejar fuera de su quintana [a Toribión]» (220), «¡A torgarlo! ¡A torgarlo! (220), pero «Y, en efecto, le torgaron, esto es, le amarraron su propio palo por la espalda a los brazos con las correas de los zapatos» (221).

Más extraño aún al habla corriente de Asturias es el leísmo de cosa, que se registra en un caso: «toma un enorme pan, le corta en sopas, las aliña y las pone a cocer» (104).

Laísmo. Por las mismas razones expuestas anteriormente, ni en asturiano ni en el castellano de Asturias se da el laísmo. Sin embargo, en la novela registramos dos casos: «Pasaron muchos siglos, empezaron a alimentarse con borona, y otras águilas tan brillantes, las del César Napoleón, cayeron sobre nuestro país. Estos campesinos, segándolas el cuello por montes y barrancos, probaron que con la borona no habían perdido el ardimiento» (139); «Y si tú la hubieras hecho, ¿no la habrías dado un genio más suave, más alegre? [a tu tía]» (157).

Pluscuamperfecto simple de indicativo. En asturiano el pluscuamperfecto de indicativo es una forma simple del tipo *cantara* 'había cantado'. Esto se traslada en algunos casos al castellano de *La Aldea Perdida*: «jamás se diera el caso de que...» (94), «¡Nunca pensara, Demetria, que

me habías de dar un disgusto tan grande!» (110), «no sabía por qué su amiga dejara de asistir a fiesta tan renombrada» (242), «Pasmárame a mí que no salieses con alguna de las tuyas» (243). No hay que descartar, sin embargo, que se deban a usos castellanos arcaizantes.

Imperfecto de subjuntivo. En principio, el pluscuamperfecto de subjuntivo prefiere en asturiano las formas en *-ra* a las en *-se*. Sin embargo, en la novela son más numerosas las formas en *-se*.

—Casos de imperfecto de subjuntivo en *-ra*: «castigara» (89), «consiguieran» (73), «dieras» (162), «dijera» (149), «ensillaran» (195), «fuera» (251), «guisieras» (171), «hubiera» (234), «hubiera estafado» (142), «hubiera hecho» (141), «hubiera podido» (89), «hubiera sucumbido» (154), «hubieran» (139), «hubieran conmovido» (89), «hubieran dado» (174), «hubieran hecho» (89), «hubieran querido» (247), «instaran» (147), «pudiera» (184), «pudiera» (237), «quedasen» (159), «quisiera» (140), «trajera» (145), «volviera» (82).

—Casos de imperfecto de subjuntivo en *-ra*: «acomodase» (159), «acomodase» (65), «acompañase» (230), «arrancase» (139), «arrastrase» (140), «cayese» (148), «cayese» (237), «cayese» (74), «como si fuese» (97), «conociese» (213), «convidase» (83), «creyese» (129), «dejasen» (84), «descansase» (108), «disparase» (168), «echasen» (203), «emplease» (157), «enredasen» (237), «entendiese» (193), «estuviese» (183), «fuese» (111), «fuese» (139), «fuese» (140), «fuese» (174), «fuese» (174), «fuese» (175), «fuese» (208), «fuese» (213), «fuese» (217), «fuese» (233), «fuese» (234), «fuese» (250), «fuese» (254), «fuese» (62), «fuesen» (174), «fuesen» (247), «ganasen» (160), «guardase» (168), «hallase» (160), «hallase» (217), «hiciese» (188), «hiciese» (216), «hiciesen» (134), «hubiese marchado» (244), «hubiese picado» (85), «interpretase» (132), «introdujesen» (134), «llamase» (245), «llamase» (250), «llegase» (107), «llegase» (141), «llegase» (243), «llevase» (149), «meditase» (196), «mirase» (174), «molestase» (168), «mostrasen» (192), «muriese» (132), «ocasionase» (208), «osase» (179), «osase» (188), «oyese» (154), «pecasen» (84), «percibiese» (141), «poseyese» (156), «predominasen» (76), «provocase» (94), «pudiese» (143), «pudiese» (218), «pudiesen» (162), «pudiesen» (243), «quedase» (109), «rayase» (87), «resonase» (133), «retirasen» (188), «saldasen» (236), «saliese» (164), «saliesen» (143), «saliesen» (243), «sorbiese» (195), «supiese» (172), «tocase» (202), «transportase» (180), «trasladase» (230), «tratase» (73), «tuviese» (141), «tuviese» (218), «tuviese» (236), «tuviese» (244), «viese» (179), «viesen» (160), «viniese» (245), «volásemos» (150), «volviese» (186), «Y a cambio

de estas cualidades exigía que se la adorase, que el bueno de su marido la mimase todo el día, le prodigase las caricias...» (133).

Un ejemplo en que alternan ambas formas: «no quisiera que tocasen» (116).

Imperativo plural. En el asturiano hablado las terminaciones de imperativo plural son *-ái* (1ª conjugación), *-éi* (2ª), *-íi* (3ª), que son las más genuinas, sustituidas en ocasiones –igual que en el castellano popular– por las formas de infinitivo *-ar*, *-er*, *-ir*, como sucede en este ejemplo: «¡Dejarla!, ¡dejarla!» (148). En general, Palacio Valdés opta por las formas no populares del castellano normativo *-ad*, *-ed*, *-id*: «fregad también las escudillas y amasad la borona» (97), «¡ay, madre mía del Carmen, amparadnos!» (182), «arrimad los colchones» (182), «Dejadme solo» (293), «señores míos, dispensadme [...] Perdonad, señores míos...» (351), «¡Traedme mi vestido! ¡Traedme mi dengue, mi saya estameña...!» (318), «¡Servid a Dios y morid en vuestras camas...» (159), «Musas, decidme» (238), «¿Quién habrá más feliz que yo, decídmelo?» (281), «Abrid... es el señor» (292).

Formas del verbo “ser”. Encontramos en una ocasión la forma *semos*, que, junto a la también *somos*, está presente en el asturiano rural: «¿Semos hombres o no semos hombres?» (152-153). Ninguna otra forma característica asturiana (*yes* ‘eres’, *ye* ‘es’, *yera* ‘era’, etc.) aparece en el texto.

Perífrasis verbales. La perífrasis asturiana (que también puede ser vista como un auténtico tiempo compuesto) «*tener* + participio invariable», significa ‘acción reiterada de manera continua o un número indeterminado de veces’: «porque llevo ya comido un celemín de ellas [ave llanas]» (93), «La guardaba [una guitarra] en casa del tío Goro porque su abuela, la tía Basilisa, tenía amenazado rompérsela en las costillas si alguna vez le encontraba tocándola» (270), «la directora me tiene prohibido escribir a ustedes» (274).

La perífrasis *echar a* + infinitivo se usa en asturiano equivaliendo a ‘empezar a’, ‘ponerse a’: «temía echarse a llorar como un niño» (244).

Régimen preposicional. En asturiano muchos verbos que corrientemente se acompañan de un complemento directo, admiten usos en los que éste pasa a funcionar como suplemento precedido de la preposición autóctona *per*, aportando un matiz de intensidad. Es la diferencia entre *comió fabes* ‘comió alubias’ y *comió peles fabes* ‘comió alubias con vehemencia, las devoró’. Tal parece que encontramos tales usos a veces en la novela, usando la preposición cast. *por*: «Aprende, hija, aprende a leer

por los papeles, que la persona que no sabe semeja (aunque sea mala comparanza) a un buey» (251), «aprovechaba el tiempo [...] leyendo por cuantos papeles impresos llegaban a sus manos» (266).

Quizá la construcción *necesitado a*, en lugar de la más normal *necesitado de*, se deba también a influencia asturiana: «se veía necesitado unas veces a emplear medios coercitivos...» (133), «él mismo se vio necesitado a hacer algunos viajes» (277-278).

EL “CASTELLANO TOTAL”

Denominamos “castellano total” un registro lingüístico alejado del castellano normalmente hablado en Asturias, y que, desprovisto de las influencias y confluencias sustratísticas del asturiano de base, remite a un modelo sentido como “elegante” e incluso afectado por parte del hablante medio de Asturias²⁵. Fenómenos gramaticales como los citados anteriormente (el uso de pronombres reflexivos expletivos, el leísmo, el laísmo, los imperativos en *-ad -ed -id*) son propios de este registro. Obsérvese que el “castellano total” no coincide necesariamente con el castellano estándar correcto; tal es el caso del laísmo, que a pesar de estar condenado por la norma académica, puese ser sentido por el asturiano-hablante como un rasgo “fino” venido de Castilla.

El “castellano total” tiene también manifestaciones en el léxico. Véanse ejemplos de *La aldea perdida*:

CHICO, en lugar de *RAPAZ*: «chicos» (72), «exclamaba un chico» (187), «replicó el chico» (212). No obstante, *rapaz* y *mozu* son voces bastante más usadas en la novela.

COHETE, en lugar de *VOLADOR* (en Llaviana *volaor*): «el estampido de un cohete» (76). La voz asturiana nunca aparece a lo largo de la novela.

HENO, en lugar de *YERBA*: «el olor penetrante del heno» (64).

JUDÍA, en lugar de *FABA*: «cocer las judías» (88), «se olvidaba de que las judías no tenían sal» (114), «olorosas judías con morcilla y lacón» (136), «judías bien sabrosas» (114).

PUCHERO, en lugar de *POTA*: «acercando con mano trémula los pucheros al fuego» (159).

RIACHUELO, en lugar de *REGATU*: «riachuelo de Villoria» (59).

²⁵ Véase Ramón d'Andrés, “L’asturianu mínimu urbanu. Delles hipótesis”, *Lletres Asturianes*, 81 (2002), págs. 21-38.

ZAGAL, ZAGALA, en lugar de RAPAZ, RAPAZA: «los dos zagalones» (186), «mancebos, zagales», «zagalillas» (81), «zagalita» (82).

IMITACIÓN DEL HABLA ANDALUZA

El personaje de Celso utiliza un habla salpicada a veces de rasgos andaluces, debido a que, natural de Entrialgo, vivió un tiempo en Sevilla. Llama la atención el hecho de que el habla andaluzada de este personaje aparece sobre todo en los comienzos y hacia el final de la novela, pero no tanto en las partes intermedias. Los rasgos andaluces aparecen en general destacados en cursiva. Es curioso observar que algunas formas andaluzas —como *na*, *pa*, *aprovechá* y otras— coinciden con formas del asturiano de Llaviana, sin que aparezcan nunca como tales.

He aquí los pasajes donde aparecen formas andaluzas: «Vamo, hombre» (54), «—¡Vamo, hombre, no seas guasón! —exclamó Celso, que por haber estado en el servicio militar tres años había llegado al pueblo hablando el andaluz—» (54), «como a too María Santísima» (55), «las *poleás* con azúcar» (59), «las aceitunas *aliñás*» (59), «venga de serranitas *salás*» (60), «¡gachó, qué mujer!» (60), «¡Vaya una tardecita *aprovechá!*» (60), «Iba el flamenco a proseguir en sus piropos exóticos aprendidos allá en la tierra de María Santísima, entre tragos de *manzanilla* y bocados de gazpacho blanco...» (111), «Bendita sea tu sandunga, chiquita, y el cura que te puso la sal y la comadre que te cantó el *ro ro* y hasta el primero que te dijo ¡por ahí te pudras, serrana!» (111), «¡Bendita sea tu sandunga!» (148), «¡Vamo, hombre...!» (341), «Una *soleá* muy gitana se le escapó de la garganta» (342), «Y, mayormente, que no semos caballerías para jamar tanto forraje... Luego la chavalilla, ¿pa qué más de la verdad? [...] ¡Rediós, un teniente...! [...] ¡Un gachó que manda...! ¡Casi na!».

FORMAS LITERARIAS ASTURIANAS

Además del desarrollo de los capítulos X “La torga” y XII “El desquite”, que Palacio Valdés parece haber copiado de dos poemas del escritor en asturiano Xosé Caveda y Nava²⁶, nuestro autor hace aparecer en varias ocasiones ciertos clichés literarios muy del gusto de los poetas en lengua asturiana de los siglos anteriores. Se trata de una fórmula que puede

26 Véase Xuan Xosé Sánchez Vicente, “Palacio Valdés, deudor de Xosé Caveda y Nava”, *Lletres Asturianas*, 2 (1982), págs. 29-41.

obedecer a este esquema: a) comparación, presentada en ocasiones como una invocación a un auditorio imaginario y normalmente presentada con ciertas resonancias épicas; b) enunciación del hecho que es objeto de comparación. He aquí los casos recogidos en la novela:

—En referencia a Nolon de la Braña, dice Quino: «Tenía seis hombres encima de sí, y no de los peores de Rivota. Pues no les volvió la cara, ni creo que la hubiera vuelto aunque fuesen doce. ¡Qué modo de revolverse!; ¡qué modo de brincar!; ¡qué modo de dar palos! ¿Veis un oso cuando los perros le acometen después de herido, y al primero que se le acerca le da un zarpazo y lo tumba, y los otros ladran sin atreverse a entrar hasta que uno más atrevido se lanza y vuelve a caer? Pues así estaba Nolo en medio de aquellos mozos...» (61).

—Toribión tras animar a sus compañeros: «Con estas palabra reanimó el valor de sus amigos. Al cabo lograron rechazar a los de Entralgo hacia el camino de Villoria. Así como un león, confiado en sus garras, se precipita sobre un rebaño de bueyes y desgarrar a uno y a otro, y a todos los aterra, del mismo modo Toribión, lleno del sentimiento de su fuerza, se abandona a todo su furor con el palo en la mano» (153).

—Lucha entre dos bandos: «Cuando los de uno y otro bando se hubieron encontrado, sonó un formidable clamor. Los hombres chocaron con los hombres; los palos, con los palos. Escucháronse a la vez gritos de triunfo y lamentos, imprecaciones y vivas. Como dos ríos impetuosos que caen de la montaña y sus aguas se tropiezan en el valle con fragoroso estruendo que se oye a lo lejos, así los dos ejércitos rivales cayeron el uno sobre el otro» (238).

—Nolo en pleno combate: «Tan pronto está en un sitio como en otro: aquí tumba a un mozo, más allá desarma a otro: en otra parte persigue a un fugitivo. Imposible averiguar a qué campo pertenecía, si peleaba del lado de Lorío o de Entralgo. Como un río impetuoso se despecña en el invierno sobre el valle y rompe los diques que las manos del hombre le han puesto y arrastra los árboles y las casas y destruye las más florecientes heredades, de tal modo el hijo del tío Pacho penetra en las espesas falanges de los de Lorío, introduciendo en ellas el desorden y el espanto». (240).

ALGUNAS ALUSIONES METALINGÜÍSTICAS Y METACULTURALES. LENGUA Y MANERAS DE HABLAR

El asturiano

A lo largo de la novela no se informa de que los personajes campesinos se expresen en otra lengua que no sea la del narrador, si exceptuamos el uso de la cursiva o las glosas que el propio autor ofrece, como muestra de que algo hay que se aleja del patrón lingüístico normal. La única mención directa a la existencia de una manera de hablar propia es esta, en la que Demetria cuenta en una carta cómo la tratan en Oviedo, y entre otras cosas, revela algún detalle elemental sobre la diglosia asturiana²⁷: «Si se me escapa una palabra al uso de esa tierra, al instante sueltan la carcajada y la repiten todas a un tiempo, y en muchos días no me llaman por otro nombre» (274).

El andaluz

En cambio, el hecho de que Celso hable con rasgos andaluces es algo que se explicita claramente: «—¡Vamo, hombre, no seas guasón! —exclamó Celso, que por haber estado en el servicio militar tres años había llegado al pueblo hablando el andaluz—» (54); «—¡Míralo, míralo! —exclamaba Celso con exótico acento—» (59); «Estaba Celso en vena de humor jocoso y bromeaba imitando, en cuanto le era posible, el acento la desenvoltura y donaire que había admirado en sus compañeros de cuartel allá en Sevilla. Era su dulce manía» (59).

Las blasfemias

Los mineros representan una fuerza maléfica que irrumpe en la tradicional y tranquila vida de los campesinos. Los escasos personajes mineros que aparecen en la novela están caracterizados de manera negativa²⁸. Entre sus defectos más reprobables, y que los singulariza respecto de los demás personajes de la obra, está su irreprimible tendencia a proferir blasfemias: «volvió a decir Joyana apoyando su proposición con una blasfemia» (148); «replicó Plutón devorando con los ojos a la hermo-

27 Sobre la caracterización de la situación lingüística de Asturias como diglosia, pueden consultarse: Xosé Lluís García Arias, *Llingua y sociedad asturiana*, Uviéu (Conceyu Bable), 1976 (2ª edición Comuña Lliteraria, Xixón, 1984); Ramón d'Andrés, *Juicios sobre la lengua asturiana*, Uviéu (Publicaciones Ámbitu), 2002.

28 Francisco Trinidad, "Los mineros vistos por Palacio Valdés", *Actas del Primer Encuentro de Escritores de la Mina. Oviedo-El Entrego, 20 a 22 de abril de 2001*, Oviedo (Grupo Coleccionista Minero Investigador), 2003, págs. 157-167.

sa Demetria y remachando sus palabras con otra blasfemia» (148); «Bien comprendió en seguida que era una cuadrilla de mineros, pues los mozos de Laviana no blasfemaban del modo que aquéllos lo venían haciendo en altas voces» (262); «Agresivos, pendencieros, alborotadores, [los mineros] tenían siempre con el alma en un hilo a los vecinos. Además, no cesaban de proferir unas blasfemias tan horrendas que los cabellos de los inocentes campesinos se erizaban de terror» (276-277); «Poco a poco, aquellos mineros enseñaron su oficio a los zagales de Carrio y Canzana. Muchos padres enseñaron enviaron sus hijos a la mina. [...] Con esto, la alegría de los paisanos fue grande. Sin embargo, no poco se amortiguó al ver que con el oficio los mineros enseñaron a los zagales sus vicios. Aquellos mozos antes tan parcos y sumisos se tornaron en pocos meses discolos, derrochadores y blasfemos» (277); «Día y noche la taberna de Entralgo resonaba con cánticos desacordados, disputas y blasfemias» (278); «¡Llévame a la Braña, llévame lejos de estos hombres [los mineros] blasfemos y malditos!» (322); «La muchedumbre se arremolinaba, las mujeres exhalaban lamentos desgarradores, se oían tiros, imprecaciones, blasfemias horrendas [de los mineros]» (354).

Fuera de los mineros, el único personaje que entra en cólera verbal es Don Félix: «De vez en cuando salían de su boca temerosas interjecciones y de su nariz resoplidos más temerosos aún» (194); «¿Sabe usted lo que le digo...? Que antes que un hidepu... de esos ponga un pie en Cerezangos le meto quince balas de plomo en la cabeza» (194).

IDENTIDAD ASTURIANA

La figura del andaluzante Celso suscita algunos comentarios acerca de la identidad asturiana, que sale bien parada de ciertas comparaciones: «Desde que llegara del servicio, [Celso] hacía ya cerca de un año, había mostrado tanto apego a los recuerdos de su vida militar, como horror y desprecio a las faenas agrícolas, en que, por desgracia, había vuelto a caer. Hasta afectaba haberlas olvidado y desconocer el nombre de algunos instrumentos de labranza. Por eso sufría encarnizada persecución de su abuela [...]. Un día, porque se le olvidó el nombre de la hoz, le rompió el mando sobre las costillas» (59); «Era Celso más bajo y más delgado que los otros, pero suelto y brioso, y con más aire vivo y petulante que acusaba su estancia en tierras más calientes que la de Asturias»

(55); «Pero ella prefería al gallego... El gallego era yo [Celso], ¿sabéis? Allí [en Sevilla] nos llaman gallegos a los de acá» (60).

Ciudad y campo

El contraste entre cultura campesina, central en la novela, y cultura urbana, es patente a lo largo de la novela. Algunos ejemplos:

–«La Pola [estaba descontenta de rivalidades campesinas] porque sus habitantes, más cultos, más refinados, se creían superiores y despreciaban a los rudos montañeses de Lorío y Villoria» (58);

–El tío Goro aconseja a Demetria que cuando vaya a Oviedo se ponga a la altura y adquiera cultura: «Paréceme, Demetria, que llegó la hora de decirte algunas palabras instruidas; porque la sabiduría, no lo olvides, hija, es la mejor cosecha que un hombre puede recoger. Vale más que el maíz y que el trigo, i si es caso vale más que el mismo ganado. Ahora que vas a Oviedo y tratarás con señorones de levita, instrúyete, hija, aprende lo que puedas, lee por todos los papeles que se te ofrezcan, y, si se tercia, agarra también la pluma. Pero luego que estés bien aprendida no desprecies a los pobres ignorantes, porque buena desgracia tienen ellos. Además, el orgullo no sienta bien a ningún cristiano. Yo, que comí más de una vez a la mesa con los clérigos, te lo puedo certificar. Y el Espíritu Santo ha dicho: “Si te ensalzas, te humillaré, y si te humillas, te ensalzaré” (250-251)»

–Demetria, en casa de su madre Doña Beatriz en Oviedo, no acaba de adaptarse a las costumbres de la buena sociedad urbana: «La hermosa zagala, sin comprender lo que debía al rango de aquella familia esclarecida con que el cielo inesperadamente la había dotado, se aferraba en acordarse de los rudos labradores que la habían criado, y en amarlos. Es más, en vez de sentirse lisonjeada con su nueva posición, semejaba despreciarla. No solamente no admiraba los modales distinguidos de las señoritas de Moscoso ni la severa etiqueta que se usaba en aquella noble mansión, sino que la infringía a cada instante con inocente osadía. Le habían puesto maestros y maestras; gramática, historia, francés, música, labores, todo esto querían las nobles señoras que aprendiese en poco tiempo. Además, el profesor de música y baile lo era al propio tiempo de urbanidad, le sneñaba a saludar y hacer reverencias, a sonreír con gracia y a comer con cuchillo. Pero Demetria no quería reconocer la trascendencia de aquellas sonrisas y reverencias. Sus modales, siempre

rústicos, confundía e indignaban a su mamá y a su tía. En particular, esta última se mostraba altamente desabrida con su sobrina, y declaraba con dolorosa emoción a sus conocidos (en voz baja para no causar más pena a su hermana) que aquella muchacha nunca daría de ser una zafia aldeana, aunque la colocase entre las mismas azafatas de la reina» (267-268).

Gastronomía

Celso, el joven que vivió en Sevilla, ha renunciado totalmente a los hábitos gastronómicos de sus convecinos asturianos, en favor de los andaluces: «No hay por qué decir que Celso odiaba de muerte los puches de harina de maíz, el pote de nabos, las castañas y, en general, todos los alimentos de la tierra, que consideraba hartamente groseros para su paladar meridional. En cambio, chasqueaba la lengua con entusiasmo al referir a sus amigos los misterios sabrosísimos del gazpacho blanco, las *poleás* con azúcar, las aceitunas *aliñás*, las naranjitas y la mojama» (59); «Y mirando con estupefacción aquel manjar despreciable, murmuró por lo bajo: “¡Mal rayo! ¡Nabos y berzas!”. Lo mismo que si no los hubiera visto en su vida, aunque su abuela se los hacía tragar la mayor parte de los días. Pero cada vez era más grande su aborrecimiento y desprecio por el sistema alimenticio del país que le vio nacer. Después del potaje vinieron los puches de harina de maíz. Celso volvió a sonreír y a resoplar. “¡Rediós; farrapas!”. Y escupiendo por el colmillo, al uso gitano, le propuso que, ya que tenían la desgracia de alimentarse con “tal basura” le echase siquiera un poquito de azúcar y de canela» (271).

La *borona* es objeto de una controversia entre Antero Ramírez, industrial y hombre de negocios, y Don César. El primero declara: «Brindo porque en breve plazo quede desterrado del hermoso valle de Laviana ese manjar feo, pesado y grosero que se llama *borona*»; y continúa con una perorata feroz en contra de dicho alimento, seguido de la vergüenza de los que escuchan, que se alimentaron de *borona* pero no lo reconocen en público; finalmente, Don César hace una defensa encendida a favor del pan de maíz (137-139).

Otras menciones gastronómicas: «La tía Agustina los saludó cariñosamente. Cediendo a las instancias de su hijo, se presentó inmediatamente con un enorme pan de escanda, tan oscuro como sabroso, y poco después un queso fesco y chgorizos, fabricado todo de sus manos» (67);

«Si ellos, criados con tajadas y vino de Toro, no pueden contener el empuje de Iso de Lorío, ¿cómo han de poder estos míseros aldeanos criados con castañas y borona y el suero de la leche?» (68).

Música y baile

La música y el baile autóctonos aparecen en distintas ocasiones a lo largo del relato: «tres hombres que iban cantando una de nuestras baladas más conocidas, la del *galán d'esta villa*» (118); «Una banda de gaitas acompañada de tamboriles amenizaba el festín, haciendo sonar los aires del país. Y delante del lugar, en el Campo de la Bolera, otra banda mucho más numerosa de zagales y zagalas bailaba con todo el ímpetu de su juventud, lanzando a cada momento hurras y vivas a los novios» (350).

De nuevo el personaje de Celso, el que vivió en Sevilla, suscita comentarios contrastados entre el folclore de Asturias y el de Andalucía: «Era Celso, quien, despreciando el bailoteo por grosero y prosaico, se entretenía en dispararlos [los cohetes] rodeado de niños» (77); «Al dar comienzo a la cena llamaron a la puerta. Era Celso, el impetuoso guerrero de Canzana. Se le acogió con agrado. Todos amaban a aquel joven valiente y leal, y le perdonaban de buen grado el corto apego que tenía a su tierra. [...] El pobre mozo, obligado a ocultar sus aficiones flamencas, sólo les daba suelta por las noches, cuando su abuela y su madre se iban de *fila* a casa de algún vecino» (270-271); «Se alzó, se aproximó más a él y con más claridad oyó la voz de un hombre que cantaba allá arriba. El canto no era del país, sino playera andaluza. Entonces, arrimando la boca al agujero, gritó con todas las fuerzas que le quedaban: “¡Celso!”» (330).

